CEU
Universidad
San Pablo
Observatorio Demográfico

Informe
Observatorio Demográfico CEU
Diciembre 2022

Mortalidad por covid-19 y sus efectos: balance provisional hasta finales de 2022

Director: Dr. Joaquín Leguina Herrán,
catedrático Emérito CEU San Pablo

Coordinador: Alejandro Macarrón Larumbe

CEU | Ediciones

Informe
Observatorio Demográfico CEU
Diciembre 2022

Mortalidad por covid-19 y sus efectos: balance provisional hasta finales de 2022

Director: Dr. Joaquín Leguina Herrán,
catedrático Emérito CEU San Pablo

Coordinador: Alejandro Macarrón Larumbe

CEU | *Ediciones*

Mortalidad por covid-19 y sus efectos: balance provisional hasta finales de 2022

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2023, Dr. Joaquín Leguina Herrán, catedrático Emérito CEU San Pablo (director)
Alejandro Macarrón Larumbe (coordinador)
© 2023, Fundación Universitaria San Pablo CEU

CEU *Ediciones*
Julián Romea 18, 28003 Madrid
Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30
Correo electrónico: ceuediciones@ceu.es
www.ceuediciones.es

Maquetación: Pedro Coronado Jiménez (CEU *Ediciones*)

ISBN: 978-84-19111-54-8

Contenido

Introducción 5

Entre 117.000 y 145.000 fallecidos hasta finales de 2022 en España por covid-19 6

Una muestra del desbarajuste que ha habido y hay con los datos oficiales de fallecimientos 7

La mortalidad por covid en España ha tenido tres grandes olas, y tiende a decrecer 8

La mortalidad por covid crece de forma exponencial con la edad,
y es mucho mayor en hombres que en mujeres 9

Por CCAA ha habido una notable variabilidad en la mortalidad 10

España y Madrid, a la cabeza en caída de esperanza de vida en 2020 en Europa,
recuperada en su mayor parte en 2021 11

El drama en las residencias de ancianos en 2020 12

Las defunciones por descuido de tratamientos debido a la pandemia no parecen probables 13

No se aprecia que la pandemia haya tenido efecto sobre el número de suicidios 14

El efecto de la pandemia sobre la natalidad y la nupcialidad: bajón temporal, seguido
de tendencia a la recuperación de la «vieja (y mediocre) normalidad» 16

También en abortos hubo un apreciable bajón en 2020, y vuelta a «la vieja normalidad»
en 2019, año en que tocó máximos históricos la propensión a abortar de las españolas 17

La vacunación contra el Covid-19 18

Efectos adversos de las vacunas administradas 19

El número de ictus mortales no se ha disparado 20

Anexo. La sobremortalidad no explicada en 2022 21

Introducción

La pandemia de covid-19 ha sido un gran trauma en todo el mundo, siendo España uno de los países más golpeados por esta tragedia en su primera ola de marzo-mayo de 2020.

Con la pandemia llegó también la confusión estadística en torno a las causas de muerte, y con la confusión comenzaron las especulaciones no sólo periodísticas, llegándose a fijar en la opinión pública un número de datos que no se corresponden con la realidad. Este informe pretende clarificar esos hechos basándose en datos que a finales de 2022 ha publicado el INE.

En este informe del Observatorio se analiza la mortalidad ligada al covid, la sobremortalidad respecto a la teóricamente esperable (sin covid) que se habría producido en 2022. También la incidencia del covid sobre la natalidad y la nupcialidad, y los datos disponibles de muertes notificadas que pudieran haber sido provocadas por vacunas contra la covid-19.

Y todo ello con el ánimo de exponer datos relevantes sobre este asunto y de contribuir a clarificar lo que realmente ha ocurrido.

Entre marzo de 2020 y finales de 2022, en España se han superado holgadamente los 100.000 fallecimientos por causa del covid. Lamentablemente, las dos principales fuentes oficiales de información nacionales sobre asuntos como éste, el Ministerio de Sanidad y el Instituto Nacional de Estadística (INE), presentan una notable discrepancia acerca del total de muertes. Según el Ministerio de Sanidad, habrían sido unas 117.000 muertes más de las que hubieran ocurrido sin covid. Según el INE habrían sido unas 145.000, incluyendo en esas muertes 15.000 fallecimientos con sospecha de covid, en los que la presencia del virus no se verificó. El 83 % de esos 15.000 óbitos con sospecha de covid no verificada se dieron en los tres primeros meses de 2020, y se trató en buena parte de ancianos que vivían en residencias.

A esos fallecimientos hay que sumar el sufrimiento temporal o persistente de cientos de miles de supervivientes que fueron afectados de forma grave por el coronavirus de Wuhan, lo que, en un número aún indeterminado de personas, ha conllevado o conllevará un acortamiento de su vida, además de diversos padecimientos como fatiga, pérdida de memoria, del sentido del olfato o del gusto. La pandemia ha tenido también un elevado coste económico por el cierre de muchas empresas y el gran incremento del endeudamiento público.

Se produjeron restricciones en las libertades personales de forma temporal. Recordemos, por ejemplo, los toques de queda o la obligación de llevar mascarilla hasta para quien hacía una excursión de montaña en solitario. Y los Estados de Alarma fueron, posteriormente, considerados ilegales por el Tribunal Constitucional.

El desarrollo y disponibilidad masiva en tiempo récord de vacunas contra este coronavirus fue un hito en la Historia de la medicina, pero también generó dudas y recelos sobre su binomio eficacia-seguridad, propalándose por las redes sociales informaciones alarmantes sobre efectos secundarios, en no pocos casos de una falsedad verificable, sobre todo a la vista de los datos que posteriormente se han conocido.

Entre 117.000 y 145.000 fallecidos hasta finales de 2022 en España por covid-19

En 2020, España pagó un enorme coste en vidas humanas a causa de la enfermedad. Además, sus secuelas: empobrecimiento económico y pérdida temporal de libertades personales[1].

En 2021 y 2022, el número de fallecimientos por encima de los que habrían ocurrido sin covid ha sido muy apreciable, pero bastante menor que en 2020.

¿Cuánta gente ha muerto en España por covid-19? Lamentablemente, las dos fuentes principales nacionales de datos, el gobierno de España y el INE, discrepan sobre el particular por un amplio margen, sobre todo en 2020, el año más trágico de este drama, como se observa en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Defunciones por Covid-19 de 2020 a primer semestre de 2022

	Según el Mº de Sanidad	Según el INE	Diferencia INE vs Mº Sanidad	INE vs Mº Sanidad (%)
2020 - Muertes totales	**50.837**	**74.839**	**24.002**	**47,2%**
Con el virus identificado	N/D	60.358		
Sospechoso, sin virus identificado	N/D	14.481		
2021 - Muertes totales	**38.610**	**40.083**	**1.473**	**3,8%**
Con el virus identificado	N/D	39.444		
Sospechoso, sin virus identificado + síndrome inflamatorio multisistémico asociado	N/D	639		
Primer semestre 2022 - Muertes totales	**18.595**	**20.995**	**2.400**	**12,9%**
Con el virus identificado		20.915		
Sospechoso, sin virus identificado + síndrome inflamatorio multisistémico asociado		80		
Total muertes de 2020 a 30/06/2022	**108.042**	**135.917**	**27.875**	**25,8%**

Fuente: Actualizaciones de Covid-19 (Ministerio de Sanidad) y Defunciones por causas (INE).

NB. Los datos de Sanidad de 2021 y 2022 son estimaciones con los del boletín anterior y posterior al último día del período.

Los datos del Cuadro 1 van hasta el 30 de junio de 2022, última fecha para la que hay, en el momento de este informe, datos del INE. Posteriormente, según el Ministerio de Sanidad, en el segundo semestre de 2022, ha habido unos 9.000 fallecidos más por covid-19, lo que elevaría los totales debidos a la pandemia en el período 2020-2022 en España a 117.000, según el gobierno, o a 145.000, según el INE (más los datos de fallecidos del gobierno para el segundo semestre de 2022).

1 Los datos de fallecimientos, que en promedio llevan al menos dos semanas de retraso respecto a los contagios, indican que en España, a finales de abril/primeros de mayo de 2020, la primera ola había concluido ya, pese a lo cual las restricciones a las libertades personales y el Estado de Alarma se prolongaron hasta el 21 de junio.

Por nuestra parte, damos más credibilidad a los datos del INE, obtenidos de los certificados de defunción. Por su parte, los datos que presenta el Gobierno provienen –según él– de los datos suministrados por las CCAA.

Con los datos de fallecimientos del INE, en 2020 España habría tenido la mayor tasa de mortalidad por covid-19 por millón de habitantes de Europa, algo en línea con el hecho de que la esperanza de vida registró en España la mayor caída de toda Europa –con la Comunidad de Madrid como la región española y europea con un descenso más abultado–, según Eurostat.

En los años 2021 y 2022, aunque todavía terribles para nuestro país en materia de covid-19, los fallecimientos han sido menores, lo que ha permitido una apreciable recuperación de la esperanza de vida.

En cuanto a los casos de fallecimientos con sospecha de covid pero sin confirmación de presencia del virus, como se aprecia en el Cuadro 1 se dieron casi todos en 2020, cosa lógica dada la mucha menor disponibilidad entonces de test de detección del agente patógeno, y muy en especial en los primeros meses de la pandemia. Durante aquellos meses los servicios sanitarios quedaron completamente desbordados por la avalancha de casos.

Una muestra del desbarajuste que ha habido y hay con los datos oficiales de fallecimientos

La Comunidad de Madrid ha proporcionado boletines diarios de actualización de datos de la epidemia de Covid en su territorio, incluyendo cifras de fallecidos, hasta el pasado 11 de marzo de 2022, cuando pasó a hacerlo de forma semanal (y dejó de reportar datos acumulados de muertes por covid). Pues bien, desde el inicio de la pandemia hasta el 10 de marzo de 2022, el número total de personas que fallecieron en la Comunidad de Madrid a causa de haber enfermado de coronavirus ascendió a:

- 17.555, según las actualizaciones de datos del Ministerio de Sanidad «con los datos individualizados notificados por las CCAA a la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica».
- 27.090, según el INE[2], de los que 22.300 serían difuntos con confirmación de que tenían el virus, y el resto, con sospecha de haber muerto por covid, sin confirmación de presencia del virus (en gran parte estos últimos fueron ancianos en residencias).
- 27.791 según el último boletín los boletines diarios de actualización de datos de la Comunidad de Madrid.

Cada fuente da un número distinto, si bien la diferencia entre la del INE y la de la Comunidad de es mucho menor que entre las ambas entidades y la del Ministerio de Sanidad.

2 Este dato no es exacto, sino estimación nuestra, ya que el INE da datos por meses, no por días. Pero su margen de error no debería ser mayor que más/menos 20 fallecimientos.

La mortalidad por covid en España ha tenido tres grandes olas, y tiende a decrecer

En España ha habido unas siete olas de contagios por covid-19. Y como las defunciones se suelen producir dos o más semanas después del contagio, en materia de fallecimientos se han solapado algunas de estas olas, como se aprecia en el Gráfico 1.

La primera ola fue la más letal, si bien su decaimiento fue rápido, debido, probablemente, al severo confinamiento de las primeras semanas de pandemia. La segunda y tercera ola de contagios se solaparon en la segunda zona temporal de muchos fallecimientos del Gráfico 1 (otoño de 2020 e invierno de 2021). La siguiente ola más letal fue la de final de 2021 y comienzos de 2022 (ola Ómicron), en la que el virus mutado, que produjo un número enorme de contagios, tuvo mucha menos letalidad que en olas previas, posiblemente por la suma de una menor letalidad intrínseca que las cepas anteriores y la inmunidad adquirida por mucha gente por contagios previos y por vacunas. Tras la ola Ómicron, aunque la enfermedad no ha desaparecido, la mortalidad que se está produciendo en España y el número de casos se mantienen en niveles mucho más bajos que antes de Ómicron, y con tendencia de fondo a la baja, aunque a finales de 2022 todavía no ha llegado a niveles residuales, sigue siendo apreciable.

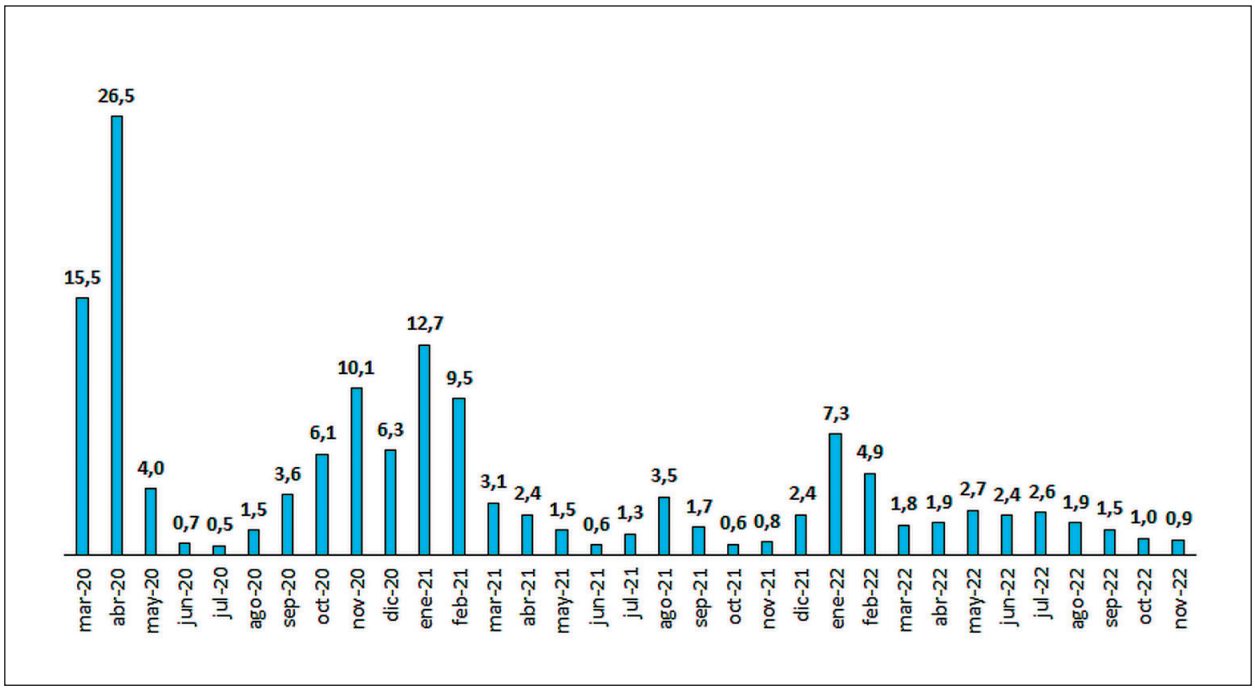

Gráfico 1. Fallecidos por meses por Covid-19 en España (miles).
Fuente: Defunciones por causas (INE), Wordometers coronavirus update (de julio 2022 a nov 2022).

La mortalidad por covid crece de forma exponencial con la edad, y es mucho mayor en hombres que en mujeres

En la mayoría de las causas de muerte, hay más riesgo de fallecer cuanta más edad tenga la persona. Lo mismo ocurre con el covid-19, enfermedad con una tasa de fallecidos en España por 100.000 personas que, a partir de la franja de edad de 40 a 44 años se duplica más o menos cada cinco años más de edad. De igual forma, como ocurre en las tasas de mortalidad general, a casi todas las edades es apreciablemente mayor la mortalidad en los hombres que en las mujeres. El «sexo débil» en la mortalidad general y ante el virus del covid-19 es el masculino.

El Cuadro 2 muestra los datos de letalidad por edades y sexos en España.

Cuadro 2. Mortalidad Covid por edades y sexos de marzo 2020 a 30/06/2022

	Fallecimientos por Covid		Muertes por 100.000		Tasa de muertes hombres/tasa de mujeres
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
De 0 a 24 años	53	42	0,9	0,7	1,2
De 25 a 29 años	55	32	4,3	2,6	1,7
De 30 a 34 años	73	56	5,3	4,1	1,3
De 35 a 39 años	140	89	8,9	5,6	1,6
De 40 a 44 años	302	138	15,7	7,2	2,2
De 45 a 49 años	577	279	29,1	14,3	2,0
De 50 a 54 años	1.156	483	62	26	2,4
De 55 a 59 años	1.967	910	116	52	2,2
De 60 a 64 años	3.539	1.396	241	90	2,7
De 65 a 69 años	5.196	2.114	434	161	2,7
De 70 a 74 años	7.495	3.487	727	291	2,5
De 75 a 79 años	10.346	5.685	1.288	565	2,3
De 80 a 84 años	12.742	9.456	2.425	1.246	1,9
De 85 a 89 años	15.721	16.156	4.279	2.549	1,7
90 y más años	13.633	22.599	7.734	5.487	1,4
Total	72.995	62.922	314	260	1,2

Fuente: INE. Defunciones por Causas y Cifras de Población.

Por CCAA ha habido una notable variabilidad en la mortalidad

Como es habitual en fenómenos sociodemográficos, en la mortalidad por coronavirus ha habido apreciables diferencias por zonas geográficas, como se aprecia en el Gráfico 2.

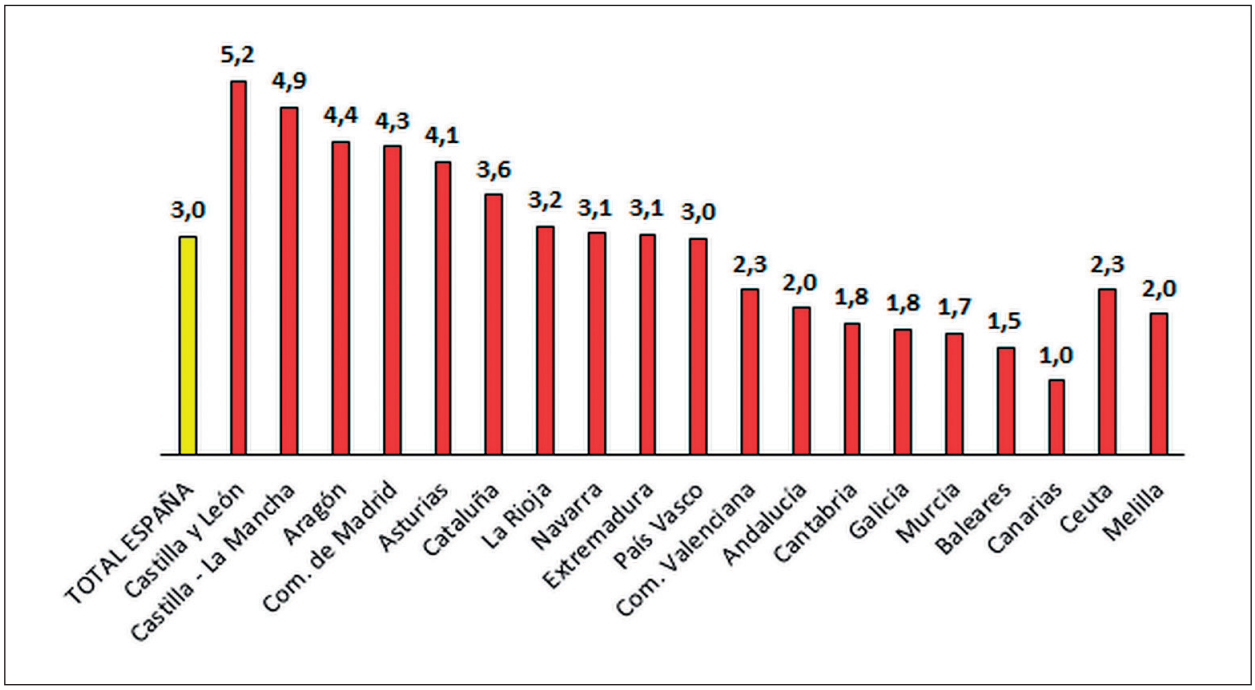

Gráfico 2. Fallecidos por covid.19 por mil habitantes por CC. AA., Ceuta y Melilla hasta 14/12/2022. Fuente: Defunciones por causas (INE), Worldometers coronavirus update (de julio 2022 a nov 2022).

Cabe esperar que una comunidad como Castilla y León deba tener mayor tasa de mortalidad por covid que la media, por ser la región de España (y de Europa, codo con codo con la Liguria italiana) con más porcentaje de población mayor de 80 años. Análogamente, tiene sentido que Murcia, Baleares o Canarias tengan menos tasa de mortalidad, por ser su población más joven que la del resto de España. En ese sentido, Galicia, y en menor medida Asturias, regiones ambas muy envejecidas, han tenido una mortalidad por covid menor de la que cabría esperar. Caso contrario es el de Madrid, cuya población es más joven y con más porcentaje de mujeres que la media nacional, pero que sufrió la pandemia en 2020 más que ninguna otra región de España, como lo atestiguan las caídas de esperanza de vida y el incremento de fallecidos ese año, los mayores de toda Europa.

España y Madrid, a la cabeza en caída de esperanza de vida en 2020 en Europa, recuperada en su mayor parte en 2021

España registró en 2020 la mayor caída de la esperanza de vida en la Unión Europea. Este es el indicador que mide mejor el impacto del covid-19 en «años de vida truncados» que el número de muertes, pues el número total de muertes y su tasa por 1.000 están muy afectados por el volumen y porcentaje de población anciana.

En diversos países y regiones donde la pandemia en 2020 fue especialmente intensa, en 2021 tuvo efectos algo menos «duros», como en España, Bélgica o Suecia. Y viceversa. Hubo países y regiones en los que en 2020, o cuando menos en su primera (y gran) ola, no hubo una mortandad tan alta como en los lugares más afectados, en los que 2021 fue mucho peor (por ejemplo, Alemania, Portugal, Hungría o Chequia). En qué medida esa dispar evolución fue producto del azar, de la gestión de la pandemia por las autoridades públicas y del comportamiento de la población ante los riesgos de contagio de la enfermedad, es algo que escapa del objeto de este informe. Cabe pensar que a los países y regiones del segundo grupo, el haber capeado relativamente bien el temporal en las primeras olas les pudo dar cierto exceso de confianza –tanto a las autoridades como a su población–, lo que les pudo llevar a «bajar la guardia», si bien esto es solo una conjetura por nuestra parte.

El primer año de pandemia fue especialmente dramático en la Comunidad de Madrid, la región que tenía antes de llegar el covid la mayor esperanza de vida de Europa y posiblemente del mundo (era superior a la de cualquier prefectura de Japón, el país a la cabeza del mundo)[3]. Como consecuencia del covid, Madrid experimentó el mayor retroceso de esperanza de vida de España y Europa, seguida de Castilla La Mancha, si bien en 2021, al ser la mortalidad por covid en Madrid mucho menor que en 2020, se recuperó la mayor parte de la esperanza de vida perdida en aquel infausto año 2020.

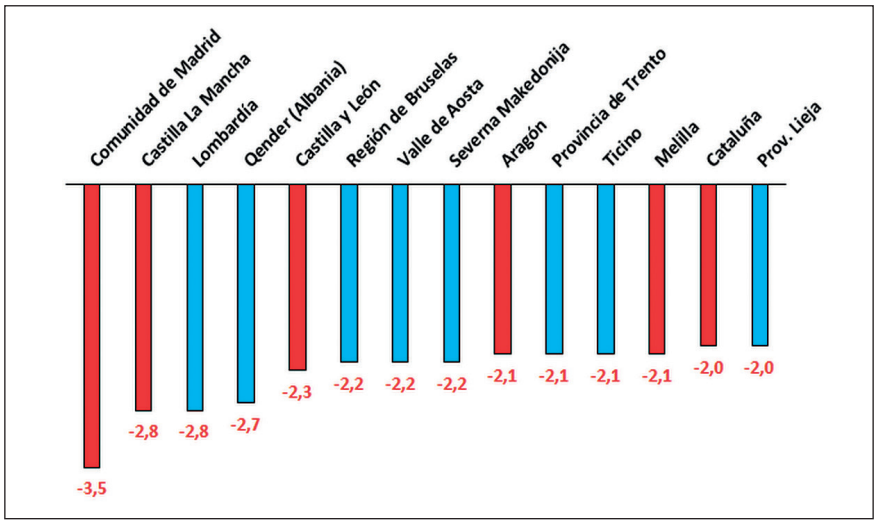

Gráfico 3. Descenso de esperanza de vida (años) en 2020 en las regiones europeas donde fue mayor. Fuente: Eurostat

3 En concreto, la esperanza de vida de la ciudad de Madrid pre-pandemia era, muy posiblemente, la más elevada de todas las capitales del mundo, y además lo era con una gran cohesión social: en los dos distritos madrileños donde la esperanza de vida pre-covid era menor, Puente de Vallecas y Villa de Vallecas, este indicador clave de longevidad era superior al de un país de referencia como Suecia.

En el cuadro siguiente (Cuadro 3) se aprecia la caída por regiones españolas de la esperanza de vida en 2020, y cómo fue su recuperación en 2021. Son datos del INE[4].

Cuadro 3. Esperanza de vida por CC. AA. 2019-2021 (años)

	2019	2020	2021	Variación 2019-2020	Variación 2020-2021
Comunidad de Madrid	84,99	82,33	84,63	-2,66	2,30
Castilla-La Mancha	83,57	81,22	83,01	-2,35	1,79
Castilla y León	84,20	82,53	83,93	-1,67	1,40
Cataluña	83,83	82,26	83,34	-1,57	1,08
Aragón	83,90	82,39	83,24	-1,51	0,85
La Rioja	83,81	82,47	83,22	-1,34	0,75
Navarra	84,57	83,36	84,28	-1,21	0,92
Extremadura	82,79	81,78	82,14	-1,01	0,36
País Vasco	83,97	83,17	83,69	-0,80	0,52
Asturias	82,83	82,09	82,74	-0,74	0,65
Andalucía	82,22	81,54	81,49	-0,68	-0,05
Com. Valenciana	83,00	82,36	82,22	-0,64	-0,14
Cantabria	83,60	83,02	83,64	-0,58	0,62
Murcia	82,63	82,27	82,21	-0,36	-0,06
Baleares	83,71	83,46	83,36	-0,25	-0,10
Galicia	83,51	83,33	83,40	-0,18	0,07
Canarias	82,79	82,67	82,54	-0,12	-0,13
Ceuta	80,55	79,28	78,47	-1,27	-0,81
Melilla	80,71	78,82	79,79	-1,89	0,97

Fuente: INE.

El drama en las residencias de ancianos en 2020

No ha habido grupo de población más golpeado por la tragedia de la pandemia que los ancianos que vivían en residencias al comenzar aquélla. En conjunto, murieron al menos 17.349 personas en residencias en 2020, el 23,2 % de todos los fallecidos en España según los datos del INE. En 2021 fueron 2.697 los muertos en residencias por covid-19, el 6,7 % de todos los que murieron por esta causa.

La inmensa mayoría de las muertes en residencias ocurrió durante los tres primeros meses de la pandemia, sobre todo en marzo y abril de 2020. En las olas posteriores las muertes en residencias fueron mucho menores, si bien tuvieron un nuevo pico en noviembre de 2020, cuando fallecieron más personas en residencias (1.312) que en mayo de ese mismo año (1.025).

4 Debe subrayarse que Eurostat y el INE dan valores de esperanza de vida algo diferentes para la población de un mismo territorio, lo que implica que deben de usar metodologías de cálculo distintas, o datos de base no idénticos.

La tragedia fue especialmente intensa en los lugares con mayor desbordamiento hospitalario en la primera ola. La Comunidad de Madrid, Cataluña, Castilla La Mancha, Navarra, La Rioja y Castilla y León tuvieron los peores números. En Madrid se rozó en 2020 la proporción de un fallecido por covid por cada diez residentes, y en Cataluña y Castilla la Mancha, esta tasa fue apenas inferior.

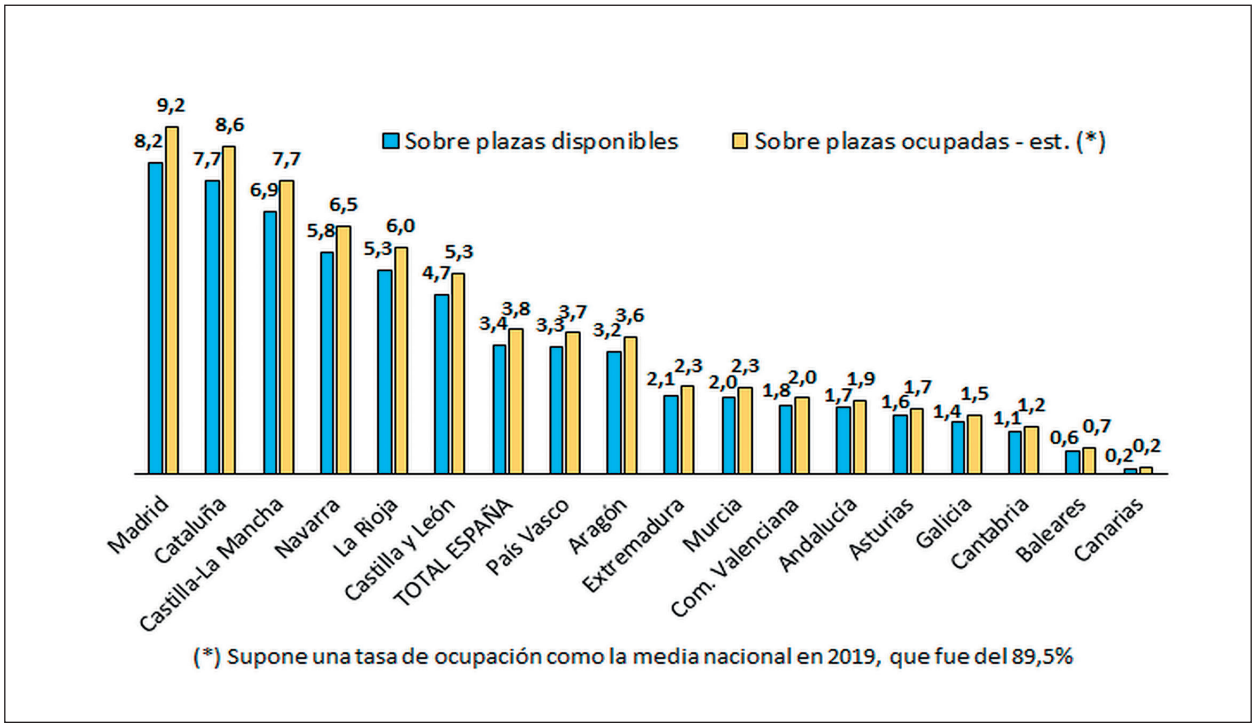

Gráfico 4. Defunciones por Covid-19 en 2020 en residencias por cada cien plazas, por CC. AA.
Fuente: Defunciones por causas (INE), Envejecimiento Enred (CSIC)

Las defunciones por descuido de tratamientos debido a la pandemia no parecen probables

Uno de los temores (lógicos) que hubo en el plano sanitario desde pocas semanas después de la llegada de la pandemia era que la acumulación hospitalaria produjera un incremento significativo de muertes de personas que necesitaban tratamientos médicos por patologías graves, pero que no los habrían recibido adecuadamente por el colapso hospitalario inicial, y por dificultades adicionales derivadas de la situación anormal creada por la pandemia.

Pues bien, al menos en el caso del cáncer, que sería la patología grave arquetipo que precisa de tratamientos sofisticados y, que aflige a cientos de miles españoles (caus más de 100.000 fallecimientos al año), y cuya presencia tiende a crecer al envejecer la población, al menos hasta junio de 2022 no se aprecia en los datos del INE una tendencia al incremento significativo de los fallecimientos por esta causa, como se puede apreciar en el Gráfico 5.

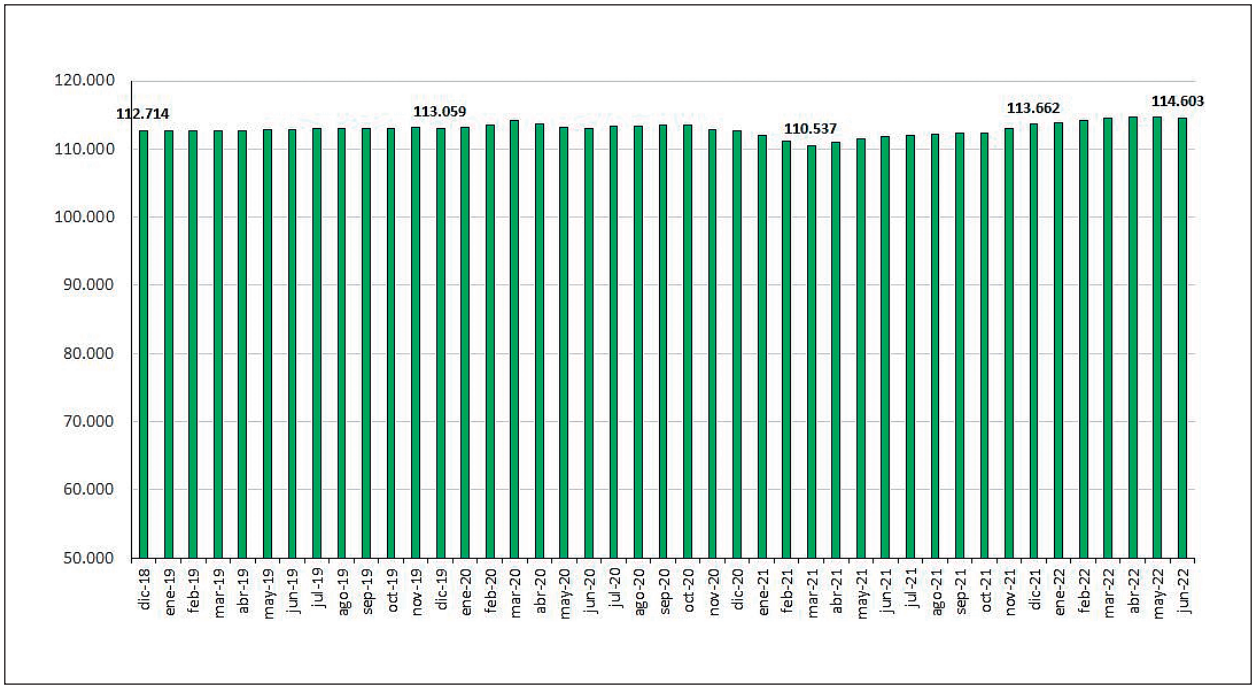

Gráfico 5. Muertes por cáncer en España en años deslizantes[5] de 12 meses desde 2018 a 30/06/2022
Fuente: Defunciones por causas (INE)

No se aprecia que la pandemia haya tenido efecto sobre el número de suicidios

Otro supuesto mal asociado a la pandemia, sobre el que se ha escrito y se han hecho abundantes comentarios en foros públicos en los dos últimos años y medio, es que estaba aumentando notablemente el número de suicidios en España debido a la dureza de la situación creada por los confinamientos y las consecuencias del covid-19 en general, secuelas post-enfermedad, etc. Pues bien, los datos de suicidios por meses del INE indican que no hay nada significativo en ese supuesto cambio en el número de suicidios hasta junio de 2022.

Como se puede observar en el Gráfico 6 –número de suicidios por meses deslizantes o móviles de 12 meses desde 2015 a mitad de 2022–, en España, las muertes autoinfligidas estaban aumentando antes de la pandemia, tras haber descendido algo al comienzo de esta serie. En el gráfico se han puesto en rojo las barras de los tres meses de confinamiento más «duro» en la pandemia (marzo, abril y mayo). De hecho, en el mes peor por fallecimientos (abril de 2020), en pleno colapso hospitalario y con mayor sensación social de drama, los suicidios bajaron un 19 % respecto al mismo mes del año anterior.

Desde mediados 2015 a mediados de 2022, los suicidios han crecido en España un promedio del 1,7 % anual, un ritmo apreciable y preocupante, pero en absoluto «explosivo», y que en gran parte se puede explicar por el aumento de la población de edades avanzadas, que son las más proclives al suicidio.

5 Llamamos meses «deslizantes» o «móviles» al número de muertes por una causa (en este caso cáncer) acontecidos en el mes de referencia y durante los once meses anteriores, es decir, los muertos en un año.

En efecto, la tasa de suicidio por 100.000 habitantes crece con la edad desde la adolescencia –en la que hay muy pocos suicidios, aunque cualquier suceso de este tipo en un niño o un joven se perciba como especialmente dramático– hasta los 60 años en ambos sexos, luego se estanca hasta los 70-75 años, y a partir de esas edades vuelve a crecer continuamente entre los hombres, y hasta los 85 años aproximadamente entre las mujeres. Entre ellas, la tasa de suicidios tiende a decrecer en edades muy avanzadas.

En cuanto a las proporciones entre sexos, la propensión de los hombres a suicidarse es aproximadamente el triple que la de las mujeres.

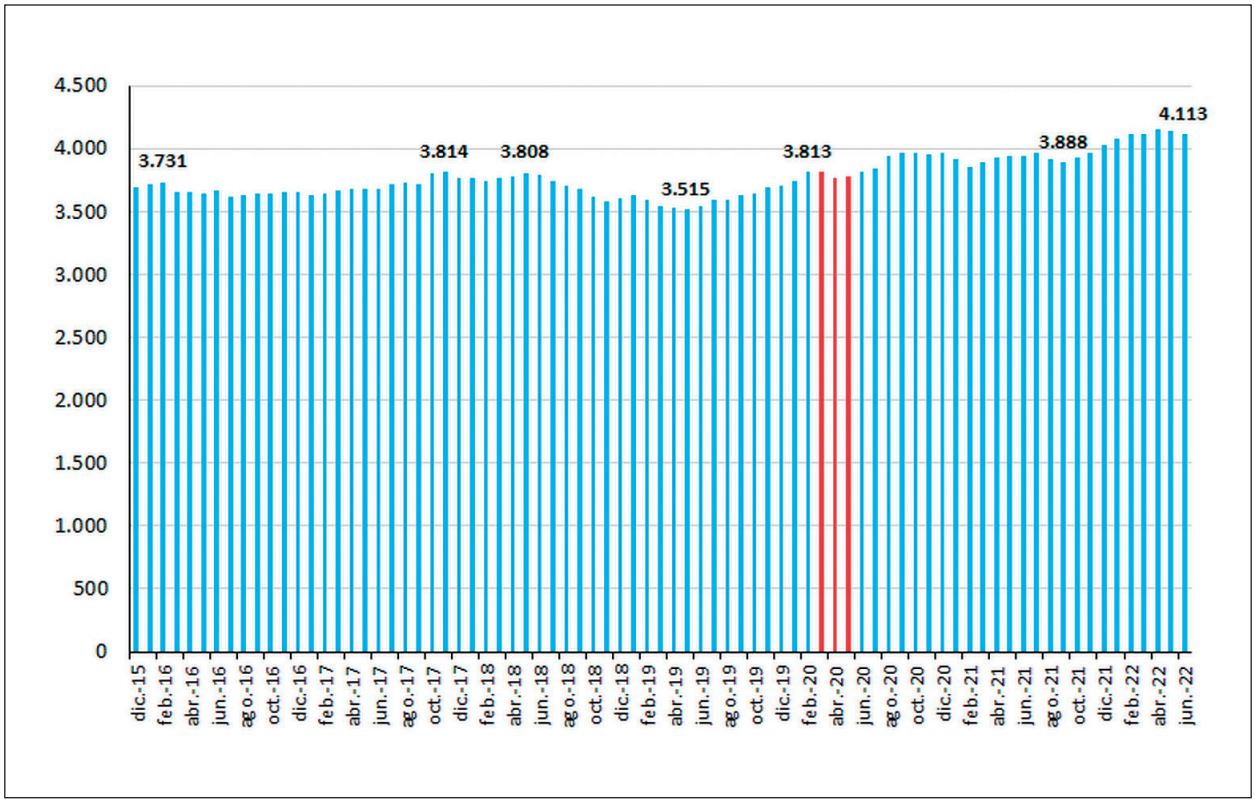

Gráfico 6. Muertes por suicidio en España en años deslizantes de 12 meses desde 2015 a 30/06/2022, deflactadas por la población de junio de 2022.
Fuente: Defunciones por causas (INE)

En cuanto al suicidio de niños y jóvenes, que son muy escasos, los datos son dispares por franjas de edad:

- Los de niños de 10 a 14 años aumentaron mucho de 2020 a 2021, pero ese crecimiento fue leve en valores absolutos, por lo que puede atribuirse a la aleatoriedad. En cualquier caso, convendrá observar la evolución futura del suicidio a estas edades, para comprobar si hay o no hay una tendencia al alza. La media de suicidios en esta franja de edad de 2015 a 2019 fue de 9 al año. En 2020 subieron a 13, y en 2021, a 22. En el primer semestre de 2022 fueron 7.
- Los suicidios de jóvenes de 15 a 19 años, en cambio, bajaron en los años de la pandemia. La media de suicidios en esta franja de edad de 2015 a 2019 fue de 61 al año. En 2020 cayeron a 48, y en 2021 fueron 53. En el primer semestre de 2022 fueron 30 (lo que implicaría aprox. 60 al año, si en el segundo semestre se repitiera la pauta del primero).

El efecto de la pandemia sobre la natalidad y la nupcialidad: bajón temporal, seguido de tendencia a la recuperación de la «vieja (y mediocre) normalidad»

Cuando empezó la pandemia, con el primer confinamiento severo, se planteó la hipótesis de que habría una explosión de nacimientos a los nueve meses, por estar mucho más tiempo juntas las parejas en casa. A las pocas semanas, se empezó a augurar lo contrario, por la crisis económica que se dibujaba como consecuencia del parón de la actividad económica. Y hubo quien especuló con que eso tendría efectos duraderos a la baja en la natalidad. Pues bien, lo que se ha observado en España y otros países del sur de Europa ha sido una caída muy fuerte de los nacimientos a partir de los 8-9 meses del inicio del primer confinamiento, que duró dos o tres meses, seguida de una recuperación a la tendencia anterior, esto es, a un suave y persistente goteo a la baja.

Curiosamente, en diversos países europeos al norte de Francia, se observa una pauta distinta: incremento de nacimientos de niños concebidos tras empezar la pandemia en 2021, seguido de un fuerte bajón en 2022. Tal ha sido el caso de Alemania, Holanda y los países escandinavos.

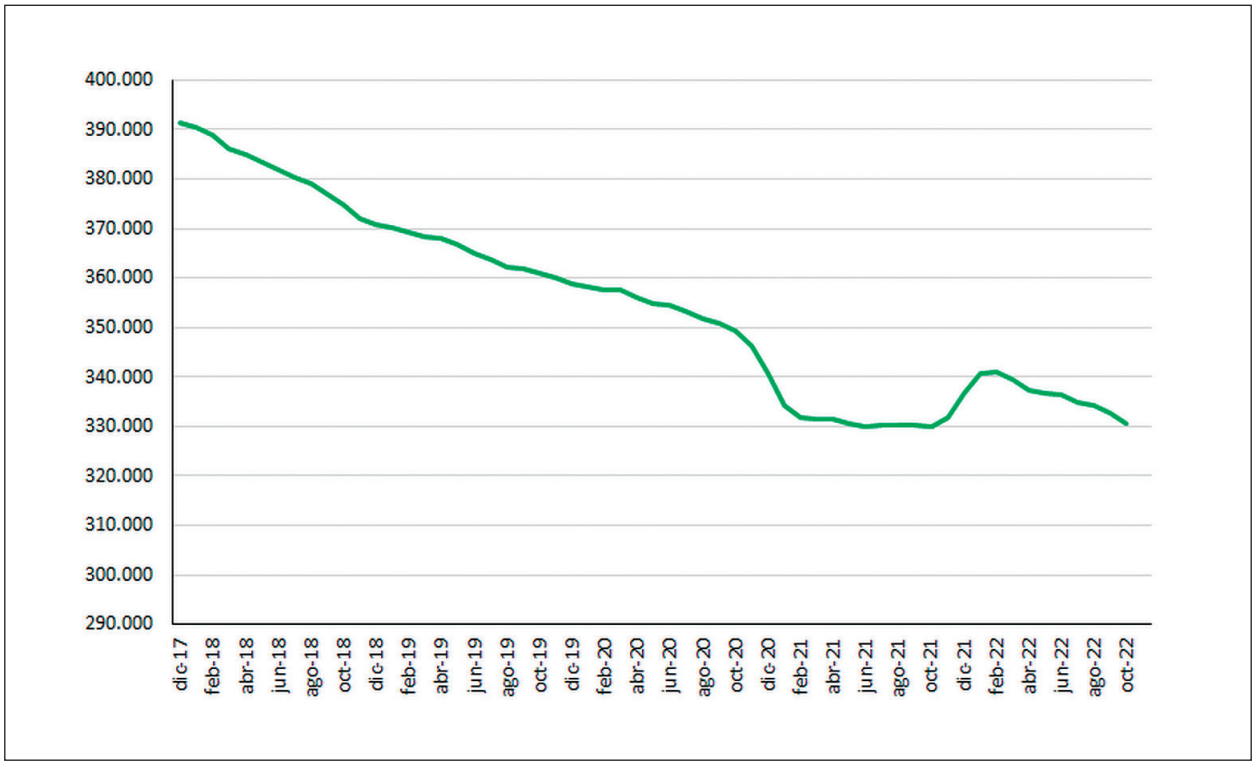

Gráfico 7. Nacimientos en España de ene-2017 a nov-2022 en períodos móviles de 12 meses. Fuente: Estimación mensual de nacimientos (INE).

En cuanto a la celebración de bodas, como cabía esperar, en los meses de confinamiento «duro» (año 2020) cayeron casi a cero, para recuperarse de forma paulatina volviendo a su propia «vieja normalidad», esto es, a una suave tendencia decreciente, como se aprecia en el Gráfico 8.

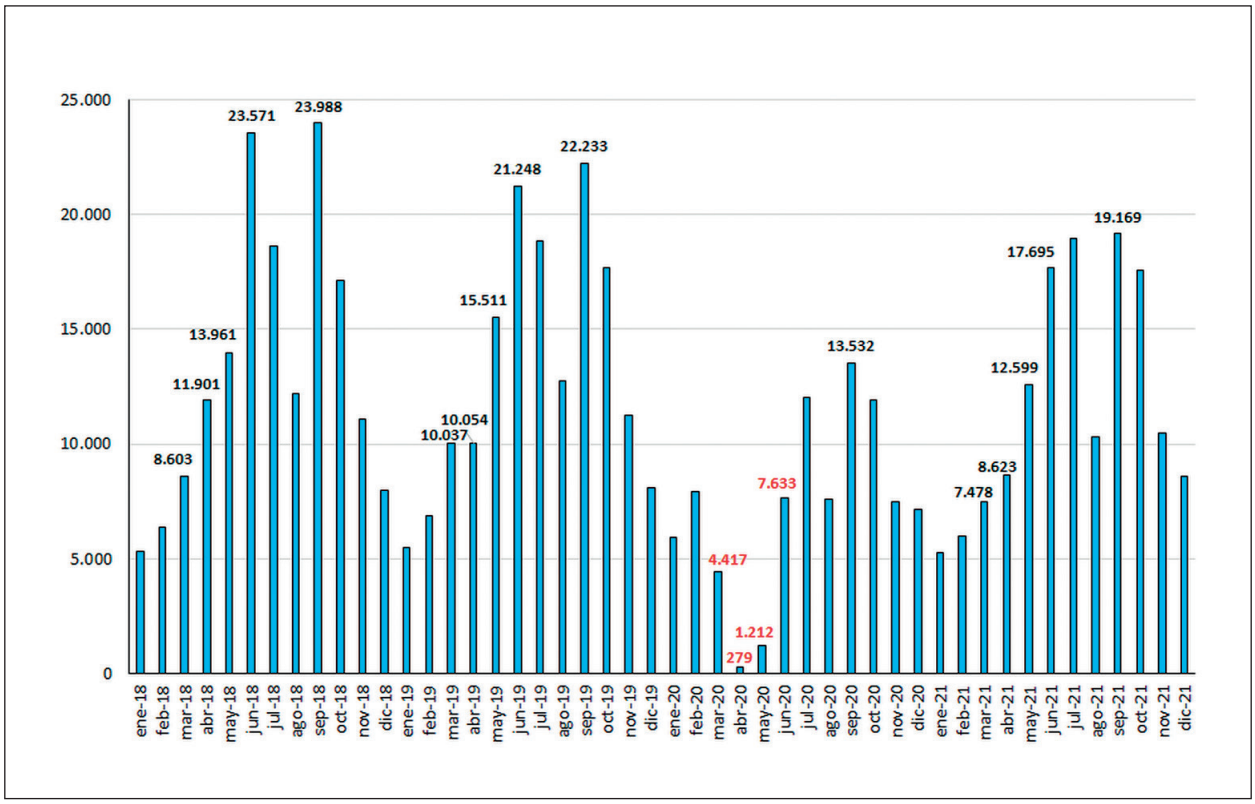

Gráfico 8. Matrimonios de distinto sexo celebrados por meses de enero de 2018 a diciembre de 2021[6].
Fuente: Estadística de matrimonios por meses (INE).

También en abortos hubo un apreciable bajón en 2020, y vuelta a «la vieja normalidad» en 2019, año en que tocó máximos históricos la propensión a abortar de las españolas

En 2020 hubo un significativo descenso en el número total de abortos, y en lo que es aún más indicativo, en el porcentaje de embarazos abortados (que calculamos como el cociente entre los abortos y la suma de abortos, nacidos vivos y mortinatos, expresado en tanto por ciento), algo en lo que debió influir el miedo inicial al covid, los confinamientos y el colapso hospitalario. Lamentablemente, en 2021 los abortos repuntaron de nuevo, y en especial entre las españolas nativas, que tuvieron ese año el mayor porcentaje de embarazos abortados (19,1 %) desde que esta práctica es legal en España.

6 En el gráfico se da su valor numérico de marzo a junio de 2020, los meses del confinamiento de 2020, y algunos otros meses, como septiembre, que suele ser su máximo anual, seguido de junio, como referencias de especial interés.

La vacunación contra el Covid-19

El desarrollo de vacunas contra el Covid-19 en solo unos meses desde que se conoció la existencia de esta enfermedad es un hito sin precedentes en la Historia de la medicina, y lo mismo cabe decir de la rapidez con que estuvieron a disposición de todos los habitantes de los países desarrollados y masas enormes de población en países más pobres, y a precios asequibles. En cuanto su administración, España ha sido uno de los países de Europa y del mundo con mayores tasas de vacunación contra el covid. Según el informe de diciembre de 2022 de la AEMPS (Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios), hasta el 13 de noviembre de 2022, 41,3 millones de residentes en España recibieron al menos una dosis de la vacuna, habiéndose administrado en total 108,7 millones de unidades. De los vacunados, 39,25 millones tenían 12 años o más, con porcentajes cercanos al 100 % en los mayores de 65 años. Mucho antes de ello, hacia agosto de 2021, ya estaba vacunada con pauta completa más del 98 % de la población española con 60 años o más, la que había concentrado el 95 % de los fallecimientos por covid-19.

Sin embargo, pese a las expectativas iniciales, y aunque las autoridades sanitarias afirman que las vacunas (occidentales[7]) administradas han tenido globalmente un efecto muy positivo en la reducción del número de casos graves y de fallecimientos, la vacunación no logró una supresión radical y duradera de los contagios y las muertes por covid-19.

En España ha habido en torno a 37.000 fallecidos por esta causa desde agosto de 2021 (cuando ya estaba vacunada con dos dosis más del 95 % de la población con 60 años o más, y el 99 % de los que tenían 70 años o más). Y en cuanto a contagios, la ola Ómicron de finales de 2021 y comienzos de 2022 fue un auténtico «tsunami» de casos, pese a que casi toda la población adulta en España estaba vacunada.

Esta protección incompleta pudo deberse a varias causas, entre las que señalaremos las siguientes:

- Los ensayos clínicos de estas vacunas no pudieron contar con muestras representativas de población muy mayor o vulnerable a otras patologías, por el riesgo que podría entrañar para estas personas, las cuales, antes y después de estar disponibles las vacunas, son las que han fallecido por covid-19 en tasas mayores.
- Las sucesivas mutaciones del virus, en tanto que las vacunas administradas hasta pocos meses antes de redactarse este informe estaban elaboradas solo con la variante inicial. A este propósito recordemos que cada año las vacunas de la gripe varían, para acomodarse a las cepas de virus que más van a circular.

---

7 En Rusia, que desarrolló su propia vacuna «Sputnik», la mortandad oficial por covid ha sido bastante similar a la española en proporción a la población, pero el número de muertes por cualquier causa en los dos primeros años de pandemia, comparado con las defunciones totales de los años previos a ésta, indican una tasa de fallecidos por covid, a población comparable, que sería al menos el triple que la española, con un número mucho mayor de defunciones en 2021 que en 2020, a diferencia de lo ocurrido en España, en la que se registraron muchas menos muertes en los 12 meses de 2021 que en los 10 de pandemia que hubo en 2020. Ergo, no ha debido de tener mucho efecto inmunizante la vacuna Sputnik, o bien la proporción de población rusa vacunada no fue tan alta como en España. Asimismo, en Hungría, uno de los pocos países de la UE donde se administró la vacuna Sputnik, y en el que en verano de 2021 se habían levantado casi todas las restricciones sociales por covid, hubo un repunte muy fuerte de la mortalidad por covid-19 entre octubre de 2021 y abril de 2022, con un número de fallecidos equivalente, a igualdad de población, a los de España en el fatídico 2020, y ello pese a que en Hungría ya habían muerto hasta octubre de 2021 unas 30.000 personas por covid, una cifra equivalente a unas 140.000 en España a población comparable (y por tanto, muchos húngaros debían de tener inmunidad natural, adquirida por contagios previos).

- La rapidez con que se diseñaron y probaron estas vacunas, velocidad forzada por una situación sanitaria de enorme gravedad, para lo cual se empleó una tecnología experimental. Conviene recordar que la vacuna es un medicamento especial, ya que su fin no es curar, sino generar una respuesta inmunológica duradera en individuos sanos. Y por eso en su fase experimental pueden ser más complejas de probar, de demostrar su eficacia y de afinar en su fórmula para optimizar los resultados en su dosificación, que otros tipos de fármacos.

Efectos adversos de las vacunas administradas

La AEMPS, en su informe de farmacovigilancia de diciembre de 2022 sobre las vacunas contra el covid-19, dice:

> Hasta el 13 de noviembre de 2022, se han registrado en la base de datos FEDRA un total de 83.093 notificaciones de acontecimientos adversos, lo que correspondería a 76 notificaciones por cada 100.000 dosis administradas. El 65 % han sido comunicadas por profesionales sanitarios y el 35 % por la ciudadanía. La mayoría de las notificaciones corresponden a mujeres (73 %) y a personas de entre 18 y 65 años (82 %).
>
> De las 83.093 notificaciones de acontecimientos adversos, 13.820 fueron consideradas graves, entendiéndose como tal cualquier acontecimiento adverso que requiera o prolongue la hospitalización, dé lugar a una discapacidad significativa o persistente o malformación, ponga en peligro la vida o resulte mortal, así como cualquier otra condición que se considere clínicamente significativa. Debe tenerse en cuenta que la notificación de los acontecimientos adversos graves y su registro es prioritaria frente a los considerados no graves.
>
> De esas 13.820 notificaciones de acontecimientos adversos considerados graves, 481 presentaron un desenlace mortal, pero esas muertes no están relacionadas con las vacunas.
>
> En la gran mayoría de los casos notificados en los que consta información sobre los antecedentes médicos y la medicación concomitante, el fallecimiento se puede explicar por la situación clínica previa, pues la vacunación no reduce las muertes por otras causas diferentes a la COVID-19. En muchas ocasiones esas muertes se produjeron al mismo tiempo de la administración de la vacuna, pero eso no significa que los dos hechos están relacionados.

En opinión de los autores de este informe, si esas 481 muertes hubieran sido realmente causadas por vacunas, implicarían una tasa muy alta de fallecidos (4,4 muertes por millón de dosis) en comparación con la de vacunas más maduras. Pero incluso en ese caso –que no es en absoluto seguro, ya que no ha habido investigación sobre si esas muertes fueron realmente causadas por la vacunación–, si la protección ofrecida por estas vacunas evitó muchas decenas de miles de muertes adicionales por Covid y cientos de miles de casos de enfermedad con síntomas graves/severos, como sostienen las autoridades médicas y la gran mayoría de los médicos que se han expresado en público, el balance seguiría siendo muy positivo para las vacunas anti-covid.

En todo caso, la mortalidad a causa de la pandemia ha disminuido notablemente en España desde mediados de 2021, y el covid-19 parece estar en vías de ser, por fin, «como una gripe» (esto es, una enfermedad que puede ser grave en personas de edad avanzada, pero no la pesadilla general vivida en lo peor de 2020 y 2021).

En EE. UU. hasta enero de 2022, la tasa de fallecimientos sospechosos por millón de dosis de vacunas era de 16,1, varias veces la española. Quizá tales diferencias se deban a que en Estados Unidos las demandas judiciales por daños en busca de indemnizaciones son muchísimo más comunes y por eso se sobrestiman los fallecimientos por causa de las vacunas.

Es más, como en España hay un porcentaje más alto de población anciana que en Estados Unidos, en todo caso tendría que haber habido aquí una tasa mayor de notificaciones de supuestas muertes y efectos secundarios graves por vacunas que allí.

El número de ictus mortales no se ha disparado

Uno de los rumores más persistentes en 2022 es el de que los ictus se habían disparado en España, cosa que los escépticos con las vacunas atribuyen a efectos secundarios de éstas. Por ejemplo, una noticia de un prestigioso periódico de Sevilla, del 22 de julio de 2022, tenía por título: «El número de ictus se dobla en toda Andalucía en lo que va de año»[8]. Pues bien, según las estadísticas de defunciones por causa de muerte del INE, no se aprecia en absoluto un incremento de los decesos por esta patología, sino que hay en España una tendencia sostenida a lo contrario –como se aprecia en el Gráfico número 9– y ello pese a que, con el envejecimiento de la población y su incremento por más inmigración, lo lógico es que tienda a haber más. En todo caso, a falta de datos de morbilidad hospitalaria de 2021 y 2022, que se publicarán en el futuro, si hubieran aumentado los ictus, serían crecimientos muy leves.

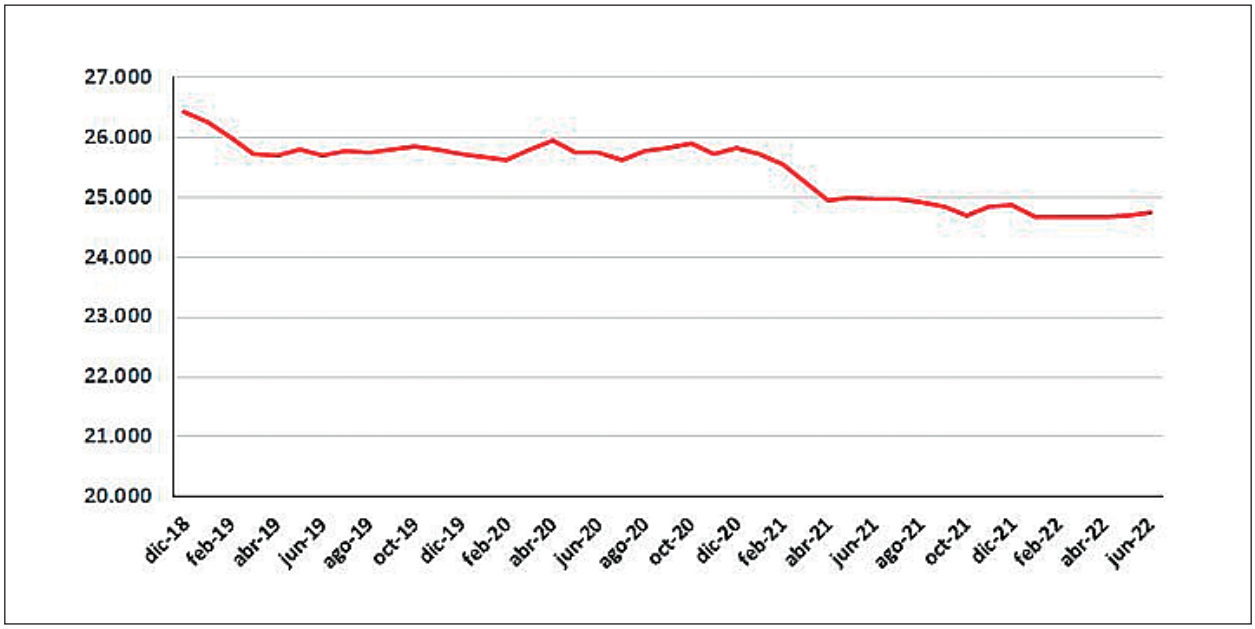

Gráfico 9. Muertes por ictus en España en años deslizantes de 12 meses desde 2018 a 30/06/2022. Fuente: Defunciones por causas (INE).

8 En el cuerpo de la noticia se leía que se referían a los ictus monitorizados por una red telemática de atención a esta patología en Andalucía, que solo cubría un porcentaje muy minoritario de los ictus que ocurren allí, y que podría estar aumentando su propia cobertura sobre el total casos al socaire del boom del teletrabajo, la videoconferencia y otros sistemas de actividad telemática que ha propiciado la pandemia.

Anexo. La sobremortalidad no explicada en 2022

Decía el gran economista y Premio Nobel Ronald Coase que a él no le gustaba dar muchos datos, porque «los datos tienen un problema: si los torturas lo suficiente, acaban confesando lo que quieras que confiesen». Con las sobremortalidades aparentes respecto a «lo normal» puede pasar algo similar. Si esperamos que un año dado haya los mismos fallecimientos que el anterior, y creemos como algo anormal que esto no ocurra, no estaremos teniendo en cuenta tres factores muy relevantes, con los cuales una persona que sepa manejar bien series de datos puede «jugar».

- El envejecimiento, que en países como España implica una tendencia a que las defunciones crezcan cada año. Entre enero de 2019 y enero de 2022, por ejemplo, en España aumentó un 12,5 % el número de personas con 90 años o más, las cuales, pese a ser el 1,3 % de la población, concentran un 25 % de los fallecimientos totales. También creció en 496.000 personas la población por la llegada de extranjeros en esos tres años.
- El aumento de la esperanza de vida, por la tendencia a que se reduzcan cada año las tasas de mortalidad a todas las edades desde hace unos 140 años en España.
- Las variaciones aleatorias en las defunciones que hay cada año. Por ejemplo, en los ocho años anteriores a la pandemia de covid, hubo las siguientes variaciones interanuales en el número de fallecimientos en España: 2012 (+3,9 %), 2013 (-3,1 %), 2014 (+1,3 %), 2015 (+6,8 %), 2016 (-2,9 %), 2017 (+3,4 %), 2018 (+0,7 %), 2019 (-2,1 %).

En 2022 ha habido muchas informaciones en prensa y redes sociales sobre sobremortalidad anormal; pues bien, con los datos del INE de defunciones por semanas hasta la semana 52[9], no se aprecia sobremortalidad significativa aparte de la debida al covid, comparando con lo ocurrido en 2018 y 2019, y considerando que ha aumentado apreciablemente el número de personas muy mayores en este intervalo de tiempo, y algo la población en general, por más inmigración.

- 2018, 427.721 muertes.
- 2019, 418.703 muertes
- 2022, 433.048, si descontamos las muertes por covid.

Como la media de fallecimientos 2018-2019 fue de 423.212, las muertes no debidas al covid fueron apenas 2,3 % más que esa media, con lo cual no habría sobremortalidad «rara» apreciable y no explicada en 2022, ya que ese incremento de muertes debería haber sido incluso mayor, por el aumento de la población mayor entre 2018-2019 y 2022, y de la población en general por inmigración, y entra con holgura dentro del rango normal de fluctuaciones aleatorias de fallecimientos de un año a otro.

Sin embargo, en los meses de verano de 2022, el más caluroso en muchas décadas, sí ha habido una sobremortalidad que no explicarían las muertes por covid que ha publicado el Ministerio de Sanidad. Se aprecia claramente en el Gráfico 10, con el incremento relativo de la suma de defunciones en períodos móviles de cuatro semanas en 2022 frente a la media de las mismas semanas de 2018 y 2019.

9 El INE toma como «semana 1» de cada año la que contiene el primer jueves del año.

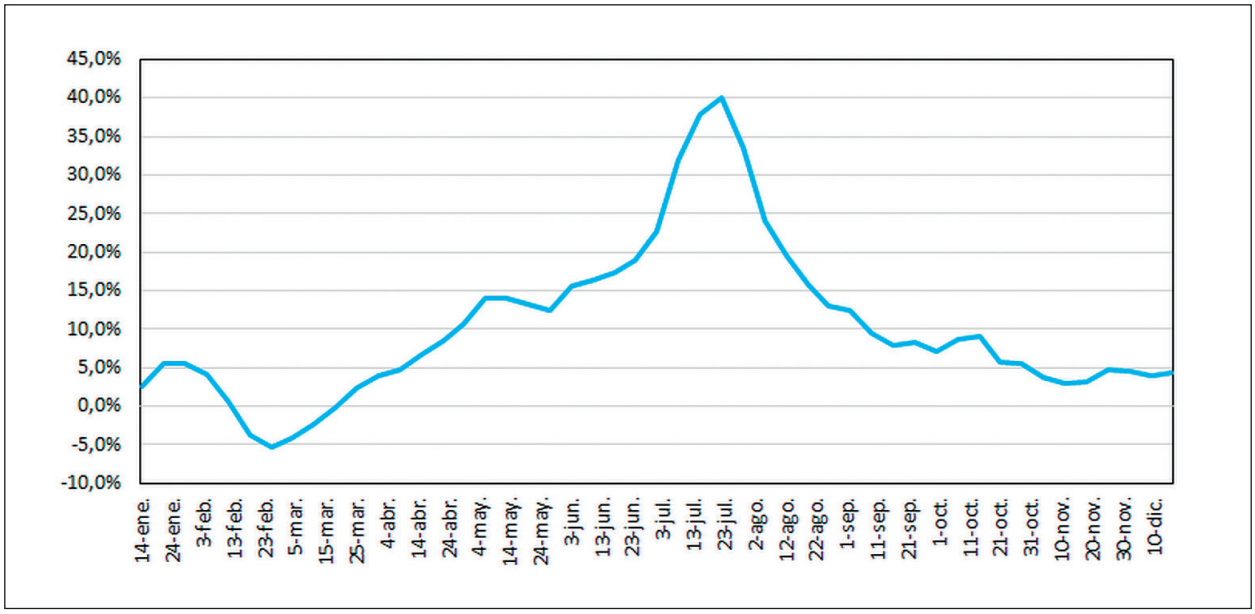

Gráfico 10. Incremento de muertes en 2022 en períodos deslizantes de cuatro semanas respecto a la media de 2018-2019 en, en las mismas semanas del año.
Fuente: Estimación semanal de defunciones (INE).

¿De qué han fallecido los que han muerto por encima de lo normal en el muy caluroso estío de 2022? Aún no lo sabemos, pues los datos de Defunciones por Causas no se publicarán hasta finales de 2023. Pero esa sobremortalidad no es en absoluto extraordinaria. Basta con ver lo ocurrido en los últimos 20 años, en los que ha habido picos estacionales de gran mortalidad, típicamente en invierno o en verano. En el Gráfico 11 se muestra el incremento interanual de mortalidad en períodos móviles de 10 semanas, con varios picos similares en intensidad al de verano de 2022.

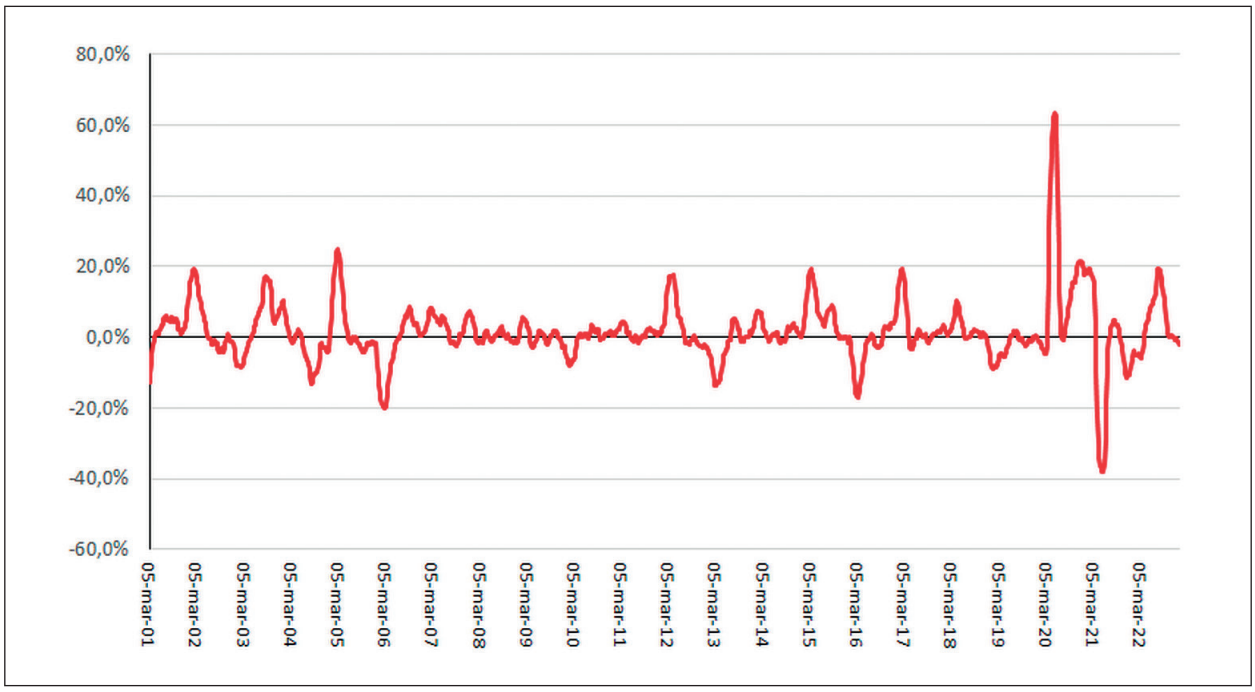

Grafico 11. Variación interanual de muertes en España en períodos móviles de 10 semanas.
Fuente: Estimación de defunciones semanales (INE).

Resumen: La pandemia de covid-19 en España habría causado unas 145.000 muertes hasta finales de 2022, con datos principalmente del INE. El gobierno de la nación, que dice tener por fuente a las CC. AA –pero cuyas cifras de muertes en regiones como Madrid son muy distintas de las de su gobierno regional–, admite 28.000 muertes menos hasta mediados de junio de 2022. Son discrepancias descorazonadoras entre fuentes públicas de datos de primer nivel en España.

En mortalidad por covid se aprecian tres picos importantes por número de fallecimientos desde marzo de 2020. En la segunda mitad de 2022 la mortalidad por esta causa tiende a niveles cada vez menores.

La ola más letal en España fue la primera, sobre todo en marzo y abril de 2020, con la Comunidad de Madrid especialmente afectada. Madrid tuvo en 2020 la mayor caída de esperanza de vida y el mayor incremento de muertes respecto a 2019 entre todas las regiones de España y Europa, si bien en 2021 recuperó el grueso de la esperanza de vida perdida el año anterior. En muchos casos, los países y regiones menos afectados por las primeras olas de la pandemia lo pasaron mucho peor con posteriores olas.

Uno de los puntos más trágicos de la pandemia, y sobre todo de su primera ola, fue la enorme mortandad de ancianos en residencias, con Madrid y Cataluña en cabeza en España.

En nacimientos y nupcialidad, el pánico inicial y las restricciones a la vida social produjeron grandes caídas inicialmente, con gran caída de nacimientos finales de 2020 y principios de 2021, y desplome de las bodas en 2020, para retomarse la «vieja (y mediocre) normalidad» a partir de 2021. Algo similar ocurrió con los abortos: cayeron mucho en 2020 y remontaron en 2021.

Hasta ahora no se aprecia una gran mortalidad extra por desatención de otras patologías causada por el colapso hospitalario por covid, y en concreto por cáncer, pero es algo que convendrá seguir comprobando en años futuros. En 2022 no se aprecia sobremortalidad global significativa en los datos de muertes publicados por el INE, pero sí en verano, el más caluroso en muchas décadas.

Palabras clave: Muertes, defunciones, fallecimientos, mortalidad, sobremortalidad, esperanza de covid, cáncer, ictus.